

La argumentación retórica como base interpretativa de la inducción aristotélica

Juan Andrés Mercado
*Pontificio Ateneo della Santa Croce
Italia*

The passages in Aristotle's **Rhetoric** where induction (*ἐπαγωγή*) is discussed show it as a very useful kind of argumentation, somehow related to *example* (*παράδειγμα*). This latter is based on the perception of some kind of similarities among the things compared. The characteristics attributed by Aristotle to these forms of argument allow us to propose a framework in which the notion of *ἐπαγωγή* can be unified, despite the fact that some parts of Aristotle's works may suggest to understand its different meanings in terms of opposition.

Introducción

El largo pasaje de **Retórica** 2, 20 que va de 1393a25 hasta 1394a13 se encuentra dentro de la descripción de los lugares comunes a los tres tipos de géneros oratorios, a saber, el deliberativo, el epidíctico y el judicial¹.

La inducción se menciona al principio (1393a25-27), junto al entimema y al ejemplo (*παράδειγμα*), y vuelve a aparecer al final del capítulo (1394a14).

1. Sobre la distinción de los tres tipos de argumentación, cfr. el estudio introductivo de RACIONERO a su traducción de **Retórica** —en la cual me baso para las referencias de ésta a lo largo del trabajo—, Madrid: Gredos, 1990, pp. 50-51; 121ss; y 194-195.

La comparación que se establece con el ejemplo —tanto en los aspectos comunes como en los divergentes— manifiesta todas las “debilidades” de la inducción en el ámbito de la retórica: está sujeta a la presentación más o menos acertada del orador, se basa en hechos que pueden ser de otra manera, tiene que recurrir a parábolas o fábulas, y su valor demostrativo es siempre precario².

Subrayo esta vulnerabilidad de la inducción retórica para resaltar el origen de las divergencias en la consideración de la ἐπογωγή aristotélica, que suelen conducir a clasificaciones en las que se excluye de modo más o menos rotundo la posibilidad de una cierta unidad de esta noción en la obra de Aristóteles³.

En estas líneas pretendo plantear, justamente a partir de esas “debilidades”, una línea interpretativa unitaria de la inducción aristotélica. El punto de partida será esa comparación que se hace de la ἐπογωγή con el παράδειγμα, para pasar más adelante a una confrontación de esas nociones con otros pasajes que versan sobre la inducción, teniendo en cuenta el papel de la captación de *la semejanza*.

I. Ejemplo e inducción en *Retórica* 2,20.

En un texto de la parte introductoria de *Retórica* se recuerdan los paralelismos entre este arte y el dialéctico, ya establecidos en *Tópicos*⁴.

2. Aristóteles es el primero en advertir las posibilidades de error que implican los argumentos inductivos, al afirmar que a través de ellos se puede llegar a convicciones falsas, como la de considerar que “el voluntariamente cojo es mejor que el que lo es por naturaleza”. Cfr *Met.* 5, 29 1025a1-13.

3. En un trabajo precedente he tratado con detenimiento las características de las diversas clasificaciones de la inducción aristotélica (sobre todo la que se obtiene del *Index* de Bonitz, y la de Ross), señalando tanto las lagunas como las divergencias de opinión en el modo de catalogar los pasajes del *Corpus*: MERCADO, J.A. “La concepción aristotélica de la inducción”, en *Excerpta et dissertationibus in Philosophia*, Pamplona: Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, 1992, sobre todo las pp. 204-206 y la nota 104.

4. Cfr. *Ret.* libro 1, cc. 1y 2.

Uno de los puntos en que Aristóteles se detiene para establecer algunas precisiones es 1,2 1356b4-16: “llamo entimema al silogismo retórico y ejemplo (παράδειγμα) a la inducción retórica (ἐπαγωγή ῥητωρική) (...) es preciso que todo asunto se pruebe razonando (συλλογίζομενον) o induciendo (ἐπάγωντα) —y esto es claro para nosotros por los Analíticos— y es forzoso que los entimemas y los ejemplos sean lo mismo respectivamente que los silogismos y la inducción (...). Mostrar por muchas cosas y semejantes que el asunto es de tal manera, es allí inducción, y aquí ejemplo”.

Esto servirá para entender el tratamiento del ejemplo que se hace en el texto al que me he referido al principio del artículo, donde se afirma que el ejemplo es semejante a la *inducción* (ὁμοίον γὰρ ἐπαγωγή τὸ παράδειγμα), y que ésta es un principio (1393a26-27).

Empieza inmediatamente después la subdivisión de los ejemplos, que pueden ser a partir de hechos reales precedentes o de situaciones inventadas (πράγματα προγενομήνα τὸ αὐτὸν ποίειν). Estas invenciones se pueden componer como parábolas (παραβολή) o como fábulas (λόγοι)⁵: aquéllas “son como las socráticas; y consisten, por ejemplo, en decir que las magistraturas no deben ser asignadas a suertes, porque eso es lo mismo que si alguien designase por sorteo a los atletas, no a los que son capaces de competir, sino a los que les tocase en suerte; o como si entre los marineros se echara a suertes quién tiene que pilotar la nave [considerando] que ello debe hacerlo el agraciado por la suerte en vez del que sabe” (1393b 4-8).

Las fábulas, en cambio, ilustran el contenido de las parábolas socráticas a través de narraciones fantásticas en las que hombres y animales representan situaciones a partir de las cuales se asocian los principios sobre los cuales se quiere persuadir. De este modo se trasladan las situaciones actuales a un escenario producido por la

5. RACIONERO, p. 405, nota 243, aclara que λόγος es una abreviatura de λόγος μυθικός.

imaginación, como el del caballo que tenía “un prado para sí solo, pero llegó un ciervo y le estropeó el pasto. Queriendo entonces vengarse del ciervo, le preguntó a un hombre si podía ayudarle a tomar venganza del ciervo. El hombre asintió a condición de ponerle un bocado y montarse sobre él llevando unas jabalinas. [El caballo] estuvo de acuerdo y, una vez que lo hubo montado el hombre, en lugar de vengarse, se convirtió en esclavo del hombre” (1394b14-20). Esto lo contaba Estesícoro a los de Hímera para advertirles que la concesión de plenos poderes a Fálaris como general comportaba el riesgo de terminar como esclavos de éste en lugar de conseguir sus propósitos.

El caso siguiente recoge una fábula bastante compleja de Esopo (b24-34) que ilustra la eventual conveniencia de soportar a un funcionario corrupto, en vez de arriesgarse eligiendo otro que pueda ser tan voraz como el actual, y que además tendría que enriquecerse “desde cero”.

Aristóteles pasa a explicar la utilidad de las fábulas, que son buenas para los discursos políticos, pues resulta más fácil componerlas que encontrar casos análogos en la realidad. Para inventarlas basta que uno “sea capaz de ver la semejanza (o lo semejante: τὸ ὁμοίον ὁρᾶν)” (1394a5). Sobre este punto volveré en el apartado II de este trabajo.

Para la deliberación, en cambio, son mejores los ejemplos a base de hechos (a5-7), y por eso en la exposición inicial (1393a32-b4) basta con afirmar el principio, apoyándolo en un par de casos semejantes para obtener una consecuencia probable que convenza al auditorio⁶.

El capítulo se cierra con la aplicación de reglas sobre el modo de combinar los entimemas con los ejemplos: cuando no se tienen entimemas, conviene usar ejemplos como demostración, y cuando sí se tienen, como testimonio, al final de la argumentación (b9-10).

6. El caso que expone Aristóteles se refiere a la necesidad de prepararse para evitar que el Rey tome Egipto, pues Darío y Jerjes lo han hecho en otras ocasiones para después atravesar el mar y atacar Grecia.

Si antes se ha afirmado la semejanza entre ejemplo e inducción (1393a26-27) ahora se establece la diferencia: si los ejemplos se citan al principio de la argumentación parecen una inducción, que en pocos casos es apropiada a la retórica (1394a11-13). Usarlos como epílogo es más eficaz, pues sirven “como testigo”⁷ y evitan la reiteración (cfr. 1394a13-18).

Por otra parte, la inducción ha sido asociada al ejemplo como principio de éste: “es necesario que el entimema y el ejemplo versen sobre aquellas cosas que a menudo pueden ser de otra manera y que, por su parte, el ejemplo sea una inducción y el entimema un silogismo” (1357a14-16).

Y en *Analíticos Posteriores* 1,1 71a9-11 afirma que “la persuasión obtenida por algunos retóricos es la misma, ya sea que usen el ejemplo, que es un tipo de inducción, ya sea que usen el entimema, que es un tipo de silogismo”.

Hasta aquí he pretendido mostrar, por una parte, la dependencia del ejemplo con respecto a la inducción, y por otra, la complejidad de las situaciones que se pueden asociar inductivamente a través de los ejemplos. En varios pasajes se hace referencia a la semejanza ($\tau\acute{o}\ \delta\mu\acute{o}\iota\omicron\nu$) como punto de partida de estas correlaciones, cuyo valor demostrativo es propio de los discursos retóricos. Una exposición de las características de la inducción que se presentan en los textos precedentes de *Retórica* puede salvar algunas de las dificultades que pueden surgir si se eligen otros puntos de referencia iniciales⁸.

7. Sobre los tipos de testigos y su valoración, cfr. *Retórica* 1, 15 1375b27ss. La explicación más precisa de las diferencias entre el ejemplo y la inducción está en *An. Pr.* 2, 24 69a16-19: la inducción parte de todos los particulares para demostrar que el término mayor corresponde al medio y no se aplica al menor, mientras que en el ejemplo sí se aplica. Además, el ejemplo no parte de todos los casos. Al confrontar este pasaje con los demás que se citan en este artículo se verá que “todos los particulares” no significa agotar las posibilidades absolutas de la experiencia.

8. Además de las referencias apuntadas en la nota 3, cfr. también UPTON, “Infinity and Perfect Induction in Aristotle”, en *Proceedings of the American Catholic Association* 55 (1981), pp. 149-158.

II. La semejanza como punto de partida para una interpretación unitaria de la inducción

En Tópicos 8, 1 156b10-17, tras la explicación del uso que debe darse a la pregunta por semejanza (διὰ τῆς ὁμοιότητος πυνθάνεσθαι), Aristóteles la distingue de la inducción, que “capta lo universal a partir de los singulares, mientras que, en el caso de los semejantes (ἐπὶ δὲ τὸν ὁμοίων) lo que se capta no es lo universal bajo el que están todos los semejantes” (b15-17), sino que se asocian por el punto de contacto constituido por la semejanza.

En el libro primero de la misma obra (capítulo 18 108b7-13) se afirma que la consideración de lo semejante (τοῦ ὁμοιοῦ θεωρία) es útil para los argumentos inductivos (τοῦς ἐπακτικῶς λόγους), pues a través de la inducción de individuales semejantes (τε καθ' ἕκαστα ἐπὶ τὸν ὁμοίων ἐπαγωγή) se acepta inducir el universal, y por eso no es fácil inducir si no se conocen las semejanzas (o los semejantes: τὰ ὁμοία).

Y en el libro 8 (160a37-39) “lo universal, la mayor parte de las veces, se capta por inducción o por semejanza (ἢ γὰρ δι' ἐπαγωγῆς ἢ δι' ὁμοιότητος ἐπὶ τὸ πολλὸν τὸ καθ' ὅλου λαμβάνουσιν)”.

Volviendo al texto de Retórica 2, 20, como conclusión de esta tipificación y utilización del ejemplo se obtiene que la composición de éste supone solamente “que uno sea capaz de ver la semejanza”, como he destacado anteriormente al citar este pasaje (1394a5).

En un texto del último libro de Retórica (capítulo 25, 1402b15ss) se incluye a la inducción como una de las posibles bases de los entimemas, en que por la semejanza de uno o más casos se llega de lo general a lo particular mediante el ejemplo.

Ahora conviene asociar esas afirmaciones con los tipos de ejemplos (y fábulas) citados anteriormente, para advertir que las nociones ilustradas en cada una de ellas son bastante complejas: que es necesario darse cuenta de la necesidad de prepararse para la guerra

(porque el caso actual se parece al de Jerjes y al de Darío); el no confiar en la palabra de un potencial esclavizador de la ciudad para tomar venganza; la defensa del demagogo, como un mal menor para la ciudad.

De este modo se ve que el ejemplo, en cierta forma, al ilustrar una situación que asocia la memoria con la imaginación, suple a la sensibilidad, que es lo más próximo al auditorio⁹ y constituye la base de la inducción en su descripción "genética"¹⁰.

Pero no me detengo en la consideración de la utilidad del ejemplo como "arma retórica", lo cual no suscitaría objeciones considerables. Lo que quiero subrayar es que, como en el ejemplo lo único que queda es *ver lo semejante*, implícitamente se acepta la capacidad de unificar nociones más o menos complejas, y la inducción es precisamente esa unificación.

Basta que el orador sepa establecer esas semejanzas para que encuentre el ejemplo adecuado, o que tenga el ingenio para inventar o citar una fábula que lo supla; al exponerlo, confía en una captación de lo semejante por parte del público que realiza la unificación, y esa unificación es reductible al proceso psicológico de **Analíticos Posteriores** 2, 19, donde el punto de partida es la sensación, y el punto de llegada es un universal (como, de Calias, hombre), o un principio (100b1-4).

Por otro lado, en el texto de **Retórica** 2, 20 basta reconocer una parte de la situación actual como asociada a la parte correspondiente del ejemplo o de la parábola (la identificación completa no tendría sentido) para establecer un tipo de universal. El caso es semejante al del capítulo 2 del libro 1, por las sospechas que debe despertar Dionisio de erigirse en tirano al pedir una escolta personal, ya que esto lo han hecho otros que en el pasado han terminado por establecer

9. Cfr. **An. Post.** 2, 2 90a24ss. y **Top.** 8, 1 155b36ss. Contra el público popular de la retórica y contra el dialéctico inexperto hay que sustituir los razonamientos por uno de estos recursos oratorios.

10. Cfr. **An. Post.** 2, 19 99b15ss.

una tiranía. De este modo se hace entrar a Dionisio en el principio general que se ha establecido al iniciar el discurso¹¹.

Hay otros textos donde se puede apreciar este “intercambio” de particularidades que lleva a la inducción:

En **Tóp.** 1, 12 105a10-19: “la inducción, por su parte, es el camino desde las cosas singulares hasta el universal; por ejemplo, si el piloto más eficaz es el más experimentado en su oficio, así como el cochero es el más experimentado en el suyo, también en general el más experimentado será el más eficaz en cada cosa. La inducción es el argumento más convincente y claro, más accesible a la sensación y común a la mayoría”.

En la **Ética Eudemiana** (7, 15 1248b17-31) en un contexto muy distinto, encontramos un pasaje paralelo, cuando Aristóteles desarrolla la argumentación que explica los bienes que son fines en sí mismos, pues son motivo de acciones laudables y son laudables en sí mismos: “la justicia en sí misma y sus actos, y las acciones prudentes, pues la prudencia es también laudable; pero la salud no es laudable, pues su efecto no lo es, ni la acción vigorosa es laudable, pues la fuerza no lo es. De manera similar es claro por inducción en los demás casos (δῆλον καὶ ἐπὶ τῶν ἄλλων διὰ τῆς ἐπαγωγῆς). Pues es un hombre bueno aquel para quien los bienes naturales son buenos. Las cosas por las cuales se lucha y se consideran los bienes mejores —el honor, la riqueza y las excelencias del cuerpo y la buena fortuna y la fuerza— son naturalmente buenas, pero pueden ser perjudiciales a alguno a causa de sus hábitos”.

Considero que no es ociosa la distinción de los contextos —aunque en este caso no me interesa describir ninguno de ellos, sino

11. Cfr. **Ret.** 1, 2 1357b27-37. En la misma línea se encuentra la inducción presentada en 2, 23 1398a33-b11: se establece un principio —que para determinar la paternidad de los hijos son mejores testigos las mujeres—, y luego se cita un ejemplo; después se asocian ejemplos que ilustran cómo no se puede confiar en quien no ha sabido cuidar los bienes de otros. Esta última secuencia de ejemplos no se usa para aclarar ningún principio concreto, sino que simplemente amplía la explicación sobre la generación de universales a través de la retórica.

simplemente afirmar su diversidad— pues sirve para destacar que la ética constituye un ámbito de razonamiento distinto al de los textos anteriores (dialécticos y retóricos), aunque la estructuración de los argumentos sea muy similar y responda a algunos de los principios de **Retórica**: se asienta un principio, se afirma que es originado por la inducción, y se ponen ejemplos complejos en los que se resuelve la conexión a través de las semejanzas que esos ejemplos tienen entre sí y con la afirmación inicial.

En la misma **Ética Eudemiana** (1219a1-6), para reforzar el argumento de que el alma tiene una perfección y una función asociadas a la virtud que le son propias, se encuentra: “Esto resulta evidente por inducción (δήλον δ’ ἐκ τῆς ἐπαγωγῆς), ya que así lo afirmamos en todos los casos: por ejemplo, hay una virtud que es propia de la túnica, porque la túnica tiene una función y un uso peculiares, y el mejor hábito de una túnica es su virtud, y de manera similar ocurre con una nave, una casa y las demás cosas”.

Aunque es verdad que los distintos textos citados podrían interpretarse como un uso retórico por parte de Aristóteles de los mismos instrumentos que define en **Retórica** o en **Tópicos**, me parece que es lícito transformar esa interpretación a partir de la concepción de la inducción como el proceso psicológico de cada individuo, que quiere ser provocado por el orador. Es decir, la inducción retórica se llama inducción porque “pretende” suscitar una inducción en el que escucha, basándose en la capacidad de cada uno para establecer el frente de la batalla descrito en el último capítulo de los **Analíticos Posteriores**. El núcleo interpretativo se mantendría a pesar de las enormes diferencias que se encuentran entre la asociación de individuos para formar un concepto, o la unificación de circunstancias político-sociales a través de situaciones fantásticas que, en lugar de oscurecer la comprensión del problema real, la facilitan. El “mecanismo” epagógico de la inteligencia humana se

basa en una elasticidad que tiene poco que ver con las interpretaciones logicistas de la inducción aristotélica¹².

Hay un texto que requiere una mención aparte, y es aquel en el cual Aristóteles asocia, por única vez, de manera explícita, a la inducción con la analogía (por esto no he usado esta palabra en el resto de la exposición). Es el pasaje de *Metafísica* 9, 6 1048a35-38. En este caso la noción que se expone es la de la distinción entre el acto y la potencia —llamo la atención nuevamente sobre el cambio de contexto—, que es irreductible a una definición: la diferencia entre lo que existe ya efectivamente (en acto) y lo que puede ser, pero que todavía no es, se ilustra “como el Hermes en un madero” (1048a32). Esto es evidente en los singulares por inducción y no es necesario buscar la definición de todo, “sino que basta contemplar la analogía (o “lo análogo”, τὸ ἀνάλογον σύνορον)”. Y los ejemplos citados llevan a descubrir la verdad de lo afirmado: no es lo mismo *poder edificar* que *estar edificando*, ni la capacidad de ver (cuando se tienen cerrados los ojos) que el *estar viendo en este momento* (1048b1-6). No entro ahora en la problemática de la descripción del alcance de la noción de analogía en Aristóteles. Quiero simplemente llamar la atención sobre la apertura de nuestro modo de conocer que, en muchas ocasiones, establece relaciones que superan el ámbito de la lógica¹³.

12. En una nota a su traducción —nota 243—, RACIONERO recoge el texto de *Tópicos* 1, 13 105a22: “los instrumentos a través de los cuales llevamos a buen término los argumentos son cuatro: (...) el cuarto, la observación de lo semejante”. Lo comenta del siguiente modo: “compárese asimismo *An. Post.* 2, 13 96b7. En este marco, la búsqueda de semejanzas (como también de analogías, según se lee en *Tóp.* 1,17 108a7ss) es el fundamento del método inductivo, y es sobre todo para tal fin para lo que Aristóteles pide el recurso de la filosofía”.

13. No faltan los comentarios en apoyo de la validez de la argumentación que Aristóteles establece en ese pasaje de *Metafísica*: cfr. ROSS, *Aristotle's Metaphysics. A revised text with introduction and commentary*, Oxford: Clarendon Press 1958 (reimpr. 1966), vol II, p. 251; REALE, G., *Aristotele. La Metafisica*, traduzione, introduzione e commento, Napoli: Luigi Loffredo Ed., 1978, vol II, p. 49 y 76-77; BARNES, J. “The Use of Analogy”, en *The Presocratic Philosophers*, ed. P. Honderich, London and N. Y.: Routledge and Kegan Paul 1986, p. 52; AUBENQUE, P. *El problema del ser en Aristóteles*, Madrid: Taurus 1974, pp. 289-290, nota 160, y p. 167; ZAGAL, H. *Retórica, inducción y ciencia. Epistemología de la epagoge*, México: Cruz-O 1993, pp. 71-85; 148-52 y 175-183

Si por un lado hay que aceptar que no es fácil unificar todas las explicaciones y ejemplos que Aristóteles asocia a través de la inducción—repito: no es lo mismo entender las nociones de acto y potencia, que la conveniencia de no pretender la venganza con ciertos medios a partir de la fábula del caballo ingenuo—, el recorrido hecho hasta aquí muestra que tampoco es ilícita la reducción de los distintos casos de ἐπαγωγή a la captación de las semejanzas a través de un proceso psicológico que, a su vez, sólo se descubre después de haberlo ejercitado en muchas ocasiones y se explica con el ejemplo de la batalla del capítulo conclusivo de **Analíticos Posteriores**.

No creo que esto equivalga a reducir las características de la inducción a través de un “empobrecimiento”, o a su transformación en una noción tan “elástica” que no difiere en nada de la pura equivocidad. Al contrario, pienso que es válido afirmar, desde los diversos textos aristotélicos, que la inducción como proceso psicológico se puede referir tanto a los casos de “generación” de principios universales, como a la captación de los contenidos comunes en un hecho complejo, incluso si hay que entenderlo a través de otro todavía más complicado, como en el caso de las fábulas. El núcleo de la argumentación está en asociar ese proceso psicológico a la captación de lo semejante en distintos casos.

Conclusión

Con este recorrido, a partir de las pocas condiciones que se ponen al valor de la inducción en el conocimiento retórico, se puede extender al ámbito de otras fuentes (**Tópicos, Analíticos, Ética, Metafísica**) una lectura de sentido amplio. Ese sentido se reconduce a la explicación de **Analíticos Posteriores** 2, 19 como un proceso psicológico a través del cual el intelecto asocia características

y 215-216. Aunque en esta última obra se asocian con detenimiento algunas de las nociones expuestas en este trabajo, me parece que el tratamiento de la analogía—a pesar de sus atinadas observaciones para tratar el tema desde Aristóteles, sin confundir los elementos de la escolástica medieval— no se asocia detenidamente a sus conclusiones sobre la ἐπαγωγή como proceso psicológico.

comunes. A partir de esta adquisición se puede elaborar un arte lógico o se puede conducir a otros para que capten esa asociación en un momento dado, sin que para el proceso en sí mismo sea importante la infalibilidad, o una hipotética universalidad a partir de los pocos o muchos datos observados. Basta que se capten unas semejanzas y que a partir de ellas se pueda establecer el universal.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.